



MEMORIA ETNICA

La serpiente y el dragón son un símbolo de la fuerza telúrica de la tierra. En los tiempos míticos, el fuego, *su*, y la llama, la tierra, quedando esta pulcra e inmaculada, *garbi*. El dragón, *sugurna* y la serpiente, *sugia*, representaron las fuerzas oscuras, primeras, *lehen*, pero también postreras, *heren*. Como el poder que puede ser destructor o devorador. Después del fuego, fue la lluvia. Los antiguos euskaros llamaron a este diluvio, *hualdia*: los vapores condensados y el fondo oceánico se levantó. para abatirse posteriormente sobre toda dimensión terrena.

LARA fue a proseguir su canto, en la continuidad de sus metamorfosis Porque hay que comprender lo en su radical misterio: ser poeta o cantor implica asumir transustanciar en carne, en gesto, voz, sonido el mundo arcano de los sueños de los mitos, de las leyendas.

Le escuchaban atentamente. Los ancianos, hieráticos y solemnes, de nevados cabellos, altas frentes, sentados, como pares entre iguales. Las mujeres sosteniendo el peso de la historia, sintiendo la voz de *Lara* en sus vientres, como un niño que ellas tendrían que hacer vivir, transmitir, proteger y que les llegaba como en la tibieza de una Conciencia crepuscular. Los niños estremecidos, en la seducción de lo mágico. Los guerreros poniendo límites al horizonte, defensa ante la posibilidad de irrupción de lo desconocido, orgullosos como jóvenes carneros que tienen toda la piel llena de corazón.

Después del incendio universal, la tierra salió purificada, *garbi*, blanca, *suri*. En el núcleo de esa tierra que queda como un huevo semilla, la serpiente simbolizará un poder primero, *lehen*, y último, *heren*. Las tierras purificadas serán *herriak*, así que *Euskal herriak* será la primitiva tierra purificada de los cántabros, la que se eleva como monumento de un pueblo que nace de la mano y la voz.

El diluvio fué *hualdia*: las aguas y el limo lo cubrió todo, hasta que la tierra fué como un lago que se sosegaba después de la tempestad. Lago dormido, *Lurra* de lo *ur*. Hasta que las aguas se fueron retirando y un pájaro negro, el cuervo, les fué consagrado. Pero del agua que vuelve al cielo, la que desciende benéfica, recibió la paloma torcaz raiz, *urso*, como el agua *ur* o bien *uhareska*.

Cuando el azul del cielo apareció y el arco iris se extendió como una alianza, para hacer brotar el olivo de paz, se nombró *ostadarra* a ese iris, cuerno o rama florida, como tributo al color polivalente que llena los campos, la fruta, la mar. y como los valles quedaron libres y el sol los iluminaba y templaba, los primitivos *euskaldunak* bajarón a ellos a habitarlos. Así que llamaron a sus casas, genéricamente, *egongia*, lugar dónde hace sol. A la vez, el jardín o el huerto, como lugar agradable hasta que casi llegó a confundirse con paraíso llamósele *baratze*. Casas que se construían cerca de ríos, al pie de las rocas de donde nacen los manantiales que les dan origen, por ello el radical *arri* en esos nombres o *ole* fragua o *zuhi*- puente. Y es que el agua, *ur*,

la fuente, *itur*, los puentes, las alquerías son los núcleos más importantes del nacimiento de los pueblos.

Las leyendas dan cuenta de gran cantidad de esas míticas ciudades, fundadas después del diluvio y destruidas, tomadas por los pueblos bárbaros. El pueblo euskaldun se presentaba desnudo, de ahí que *gorri* en su etimología esté más unida a la desnudez cobriza que a un rojo más o menos neutral. Los primeros vestidos se llamaron *pilda* que significa unión, conjunto; *abarka* el calzado.

Antes de que se dieran los cereales, la encina, el roble verde, el nogal proporcionaban la base de la alimentación. Aceite y harina se extraían de ellos: bellotas, leche, manteca de vaca y miel permitía una alimentación esencial. EL ROBLE, *ARITZA*, árbol de vida, es el símbolo de vida, gloria, independencia, libertad. Es en los bosques de robles donde los ancianos toman decisiones *bilzarra*. La patria es la referencia que va a marcar, desde el primer momento, la base de decisión de esos oráculos. El cerdo se convierte en uno de los grandes recursos domésticos, *urde*, porque le gusta enfangarse en los estanques, en la orilla de los lagos, en los charcos; con la onomatopeya *be* designa la vaca beia y por extensión, llama a todo el ganado aberé. Rico es el que tiene ganado: *aberatsu*, el que posee rebaños. En un principio, la riqueza es esencialmente ganadera, la trashumancia de pastores que van tras los pastos, con sus ovejas de espesa lana.

Pero la agricultura será como un distintivo que marque a ese pueblo: una leyenda lo sitúa en un jefe de pueblos que hunde su rico puñal de oro labrado en la tierra. El tiempo va a tener esta continua referencia agrícola: la mañana es *goi iza*, levantar, despertar del hombre y del mundo; el *etxeko jauna* reúne a su gente, distribuye los trabajos. Se va de madrugada *goiz* a los pastos *alha*, bajo los árboles *alhor*. La comida de la mañana es *gosalhatzea*; más adelante, el desayuno, fue llamado *askaria*, comida del principio de los trabajos y la comida, *baraskaria*, porque suspendía esos trabajos. A la tarde, cuando de nuevo los bueyes son uncidos al arado, *arra bas aldia*, tiempo del trabajo recommenzado. A la noche, de regreso los rebaños, cuando la luna aparece y la estrella vespertina surge, se dice que aparece *Artizarra*, la estrella del pastor.

Urre se llamó al oro, del agua donde se encontraba. *Ur* el agua, siempre como esa permanente indicación o referencia esencial. *Ur te* la inundación. Pero hay, además, profundas analogías simbólicas: agua y vida, agua y tiempo, medida, estación. *Zak ur* el perro, como lo que anuncia el peligro y *neurri* el reloj de agua, de donde va a derivar todo tipo de medida. Así, también el verso, con su ritmo propio. será llamado *itz neurtu*. Por ello, el agua que marcaba, gota a gota, con su caída, como la arena, *orena*. *Ur bil*, cerca, como el agua toda junta, contenida; *ur run*, lejos, como lo contrario. La clápsidra llena de referencias el vocabulario. la pequeña cantidad, *apurra*, el fin y la terminación de las cosas *urhentzia*. La gota que hace círculos y así *kurhur*, el círculo y una vuelta, ingur.

Jose Luis de la Mata